



¿Quiénes son los catequistas de la Iglesia católica en la Ciudad de México?



Las prácticas religiosas forman parte de la actividad cultural de toda sociedad, y a través de su ejercicio los grupos humanos proporcionan a sus integrantes un referente de pertenencia e identidad, el cual se expresa en una particular visión del mundo,¹ que en muchas ocasiones se transmite además de manera formal y sistemática a sus nuevas generaciones.

En la sociedad urbana el proceso de secularización ha ido cambiando de manera constante y notable el ámbito institucional de la religión y de sus prácticas, sin que por ello disminuyan de manera necesaria los tipos de expresiones que se han elaborado en torno a la religión predominante, como por ejemplo las fiestas tradicionales.² Por ello resulta de interés conocer el perfil de las personas que en el Distrito Federal se ocupan en la enseñanza formal de la religión católica y a los que se les designa con el nombre de catequistas. Son ellos los que forman, en nombre de la institución y de manera directa entre los creyentes, los criterios de lo sagrado; ofrecen las maneras aceptadas por su credo para acercarse y entrar en relación con lo sacro; presentan los lugares, los tiempos, los ritos y los gestos sagrados y la manera en que su fe los compromete a vivir y actuar de acuerdo con sus valores y normas morales.

Catequesis

La catequesis es una actividad básica de la Iglesia católica, que se ocupa de enseñar a sus seguidores los conocimientos fundamentales que dan cuenta de las verdades principales de su fe en Cristo.

*Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

¹ Cf. Jorge Alonso, "Algunos retos de la diversidad cultural planteados por el zapatismo", en *El derecho a la identidad cultural*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas, H. Cámara de Diputados, 1999, pp. 65-137.

² Cf. Armando Padilla y Carolina Salmerón, "Una aproximación al estudio de las fiestas tradicionales y populares en el ámbito urbano", en *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Plaza y Valdés, 1996, pp. 107-121.



Los catequistas se dedican a transmitir de manera directa a los catecúmenos dichas verdades, para lo cual utilizan por lo general dos técnicas de enseñanza: la memorización y la exposición verbal de los conocimientos. Se apoyan en el texto llamado *Catecismo*, que se distribuye entre los aprendices y que por lo general contiene las oraciones básicas que deberán ser memorizadas, los temas, cantos e ilustraciones que describen las características más elementales de la fe cristiana.

Las labores de la catequesis se iniciaron en México con el proceso de la Conquista y conformación de nuestro país. Junto con el interés de los conquistadores por enriquecerse, estuvo presente la preocupación de ganar almas para Dios.³ Este hecho se vio reflejado en el constante y eficaz apoyo que ofreció Hernán Cortés a los frailes franciscanos, para que dieran comienzo con la llamada conquista espiritual de los indios.

El primer catequista de México fue sin duda fray Pedro de Gante quien creó y puso en práctica las técnicas básicas del proceso de enseñanza de la doctrina cristiana.⁴ En su labor se valió de pinturas, de la memorización de textos y oraciones, del uso del canto y de los instrumentos musicales, así como de la preparación de los niños, para que éstos a su vez fungieran como catequistas de los miembros de sus familias y de sus comunidades.

Los catequistas pronto se convirtieron en los auxiliares más importantes de los frailes para hacer posible la evangelización.⁵ Eran ellos quienes congregaban a la población en torno a los templos y monasterios los domingos y días de fiesta, para que asistieran a la misa y recibieran la enseñanza regular y constante dada a los nuevos cristianos por medio del *Catecismo*. También se encargaban de presentar al obispo a las personas

que no habían recibido el sacramento de la confirmación; vigilaban que todos se bautizaran, cumplieran con sus obligaciones de confesarse y de comulgar una vez al año y establecieran su matrimonio según lo pedía la Iglesia. Asimismo denunciaban los adulterios, los concubinatos y a las personas que fomentaban las creencias paganas.

Se sabe que los primeros textos usados como catecismos fueron la *Doctrina* de fray Pedro de Gante y la *Doctrina* de fray Alonso de Molina, pero a partir del Concilio de Trento se generalizó el uso del *Catecismo* del padre Ripalda,⁶ que para finales del siglo XVI era ya el más utilizado. Sin embargo su predominio fue disminuyendo hasta desaparecer, a partir de la conclusión del Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965.

Como resultado de las demandas conciliares, han proliferado innumerables textos para la enseñanza de la doctrina cristiana, de tal manera que en la actualidad cada centro de catequesis, cuando no cada catequista, elige el libro que utilizará para el curso de preparación, el cual puede variar año con año, junto con los requisitos que habrán de cumplir las personas que desean recibir el sacramento de la Eucaristía.

Dicha situación no ha variado mucho en los últimos años, no obstante que en 1992 se publicó en Roma el texto posconciliar del *Catecismo de la Iglesia Católica*,⁷ que es la conclusión de los trabajos de la Iglesia universal por darse un manual básico y general de catequesis, a partir del cual se deberán preparar los catecismos a utilizar en las diócesis de cada país.

A diferencia de lo acontecido en la primera mitad del siglo XVI —cuando la mayoría de los catecúmenos se preparaban para recibir el sacramento del bautismo, con el cual se adherían de manera formal a la nueva religión—, en la actualidad los esfuerzos de la catequesis se enca-



³ Cf. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁴ Cf. José María Kobayashi, *La educación como conquista. Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos (Nueva Serie, 19), 1974.

⁵ Cf. Robert Ricard, *op. cit.*

⁶ Cf. José María Kobayashi, *op. cit.*

⁷ Cf. Santa Sede, *Catecismo de la Iglesia Católica*, España, Asociación de Editores del *Catecismo*, 1993.



minan a la iniciación de los niños que desean recibir la comunión. De tal manera que hoy en día, para el común de los practicantes, *Catecismo* sólo es sinónimo de la preparación requerida para recibir la Eucaristía y no ya de la instrucción permanente a la que estaban obligados todos los cristianos. A partir de las disposiciones del Concilio Vaticano II⁸ se ha intentado volver al concepto original, no obstante, como se verá adelante, la mayoría de catequistas aún tienen como labor principal la preparación de los niños, aunque se advierte la presencia de los que se ocupan en la instrucción de personas que se encuentran en otras etapas de la vida, como son la juventud y la edad adulta.

La muestra

La Comisión de Catequesis de la Arquidiócesis de México convocó a todos los catequistas del Distrito Federal a una reunión general a celebrarse el 27 de agosto del año 2000. La sede fue en el Seminario Conciliar de México, en sus instalaciones de Huipulco. El título que se le dio a la reunión fue: "Encuentro de Catequistas: Cristo 2000". En ella participaron, además de los catequistas, algunos de sus familiares que querían entre otras cosas, ver al cardenal Norberto Rivera. Al evento, difundido por medios abiertos como la radio y la prensa, también asistieron catequistas de las diócesis vecinas.

La información de nuestro estudio se recabó por medio de la ficha de inscripción a la reunión, la cual fue llenada por los mismos catequistas. Para su análisis se eliminaron las fichas correspondientes a los asistentes en calidad de invitados y los catequistas procedentes de las diócesis aledañas, no así la de aquellos que viven fuera del Distrito Federal, pero catequizan en las parroquias de la diócesis de México.

⁸ Cf. Santa Sede, *Documentos completos del Concilio Vaticano II*, México, Librería Parroquial, 1972.



El total de fichas válidas para este estudio son las que corresponden a 2 206 personas, que trabajan en las tareas de catequesis en cualquiera de las ocho vicarías en las que está dividida la Arquidiócesis de México y que corresponden a las 16 delegaciones políticas que comprenden el

Distrito Federal (cf. plano, gráfica y cuadro 1).

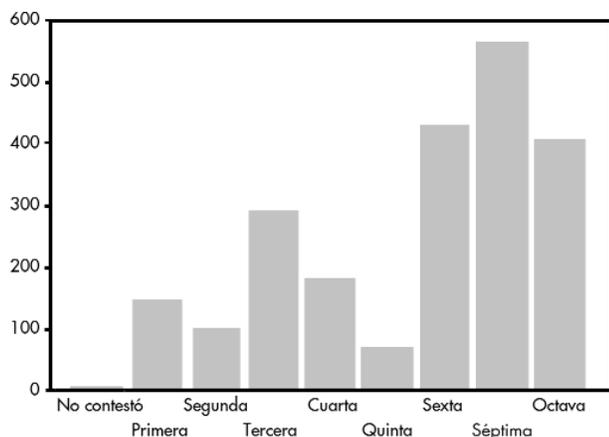
La muestra desde luego no comprende a la totalidad de personas que trabajan como catequistas en el Distrito Federal, sino sólo a aquellos que decidieron participar en la reunión convocada por el arzobispo. No se puede afirmar qué tan representativa es la muestra obtenida, al no tener la certeza sobre el número total de personas que se desempeñan como catequistas. Sin embargo, si se calcula un promedio de diez catequistas para cada una de las 640 parroquias y rectorías del D.F., se tiene que son 6 400 personas las dedicadas a estas

Plano núm. 1
Distribución geográfica de las ocho vicarías en el Distrito Federal.



Fuente: Comisión de Catequesis. Arquidiócesis de México. México 2001.

Gráfica núm. 1. Número de catequistas por vicaría en el Distrito Federal



Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

Cuadro núm. 1. Número de catequistas por vicaría en el Distrito Federal

VICARÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	2	0.1
Primera	149	6.8
Segunda	103	4.7
Tercera	294	13.3
Cuarta	182	8.2
Quinta	70	3.2
Sexta	430	19.5
Séptima	568	25.7
Octava	408	18.5
Total	2 206	100.0

Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.



tareas, y la muestra correspondería a una tercera parte del total, aunque como se verá, su distribución geográfica no es la misma para cada una de las regiones del Distrito Federal.

Distribución geográfica

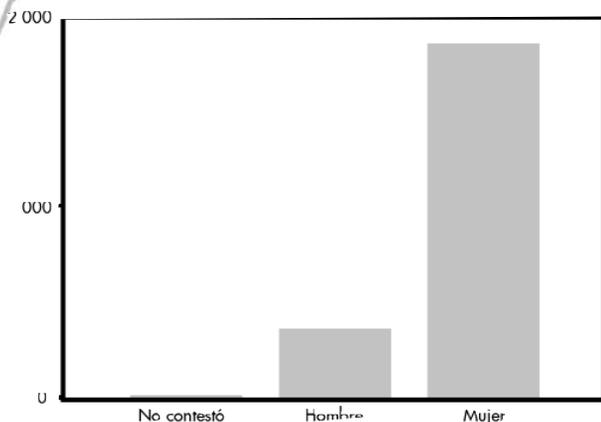
Las vicarías que estuvieron representadas en la reunión con un mayor número de catequistas fueron la séptima, con el 25.7%, que abarca básicamente a las populares delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco; la sexta con el 19.5%, que contiene a las delegaciones Coyoacán, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, una parte de Tlalpan y una sección de Cuajimalpa, y la octava con el 18.5%, que engloba a Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta y parte de Tlalpan (cf. gráfica y cuadro 1).

Las vicarías con menor presencia fueron la quinta (3.2% del total de asistentes), que comprende básicamente la Delegación Benito Juárez, y la segunda (4.7% del total), que se ubica en las delegaciones de Miguel Hidalgo, Azcapotzalco y una parte de Cuajimalpa. Son también sin duda las áreas que concentran a las colonias donde vive la población con más alto nivel económico en el Distrito Federal.

Las vicarías están integradas por un número variable de áreas, denominadas “decanato”. Uno de los datos



Gráfica núm. 2. **Distribución por sexo de los catequistas en el Distrito Federal**



Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

Cuadro núm. 2. **Distribución por sexo de los catequistas en el Distrito Federal**

SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	17	0.8
Hombre	354	16.0
Mujer	1 835	83.2
Total	2 206	100.0

Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

solicitados en las fichas de inscripción era el decanato de pertenencia, pero este dato no pudo ser utilizado porque fue evidente que los catequistas ignoran cuál es el que le corresponde a la parroquia en donde prestan sus servicios. Algunos repitieron el número de la vicaría, para designar a su decanato. Así los de la primera vicaría señalaron como su decanato al primero, los de la segunda al segundo y así sucesivamente y muchos otros simplemente no lo anotaron. Esto permite inferir que si bien los catequistas colaboran en una tarea esencial de su Iglesia, ignoran la conformación de los decanatos como parte de la estructura de su vicaría.

Sexo

Aunque la Iglesia veta la participación de la mujer como ministro de culto, es evidente que las tareas de la

catequesis quedan básicamente bajo su responsabilidad. Más de las cuatro quintas partes del total de catequistas, 83.2%, son mujeres y el número de varones es marginal con apenas el 16.0%. (cf. gráfica y cuadro 2).

Asimismo se advierte que las mujeres se ocupan más en el trabajo con los niños, 67.1%, en tanto que la proporción de hombres que trabaja con ellos es menor, 49.7%. Lo contrario resulta en relación al trabajo con adolescentes, jóvenes y adultos, ya que la participación de catequistas hombres es mayor que la de las mujeres.

Las edades en las que colaboran más los varones están comprendidas entre los 15 y los 24 años, 34.7% del total. En cambio las mujeres de esa misma edad sólo acumulan el 20.7%, pero registran el porcentaje de participación más alto entre los 50 y más años, con el 37.6% del total.

La edad de los catequistas

En los inicios históricos de la evangelización, la participación de los niños fue decisiva para lograr la evangelización de los pueblos conquistados. En la Diócesis de México su presencia en la catequesis sigue siendo importante, ya que el 13.3% de los entrevistados declaró tener entre 9 y 17 años de edad, (cf. gráfica y cuadro 3) y el 21.7% son jóvenes de 18 a 29 años. Sin embargo





los adultos, de 30 a 59 años, representan el sector predominante con el 44.6% del total, en tanto que los ancianos se distinguen por tener una presencia importante con el 16.4% de los puestos.

Los datos recabados indican que sin duda las nuevas generaciones de catequistas tienen más oportunidad de participar en la zona rural o semirural del D.F., pues en la octava vicaría, —que comprende Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta y una parte de Tlalpan—, es donde el porcentaje de menores de 17 años alcanza su mayor frecuencia, con el 20% del total de la vicaría, y los jóvenes de entre 18 y 29 años constituyen el 30% de dicho total, lo que significa que el 50% de los puestos están ocupados por muchachos. En tanto que la mayor proporción de catequistas entre los adultos jóvenes y

mayores se da en la primera vicaría, donde ocupan poco más de la mitad, 54%, de los lugares destinados a las clases de la catequesis. Resalta el hecho de que las mayores magnitudes de ancianos prestan su servicio en la cuarta y en la sexta vicarías, en donde ellos constituyen el 23% del total de los catequistas.

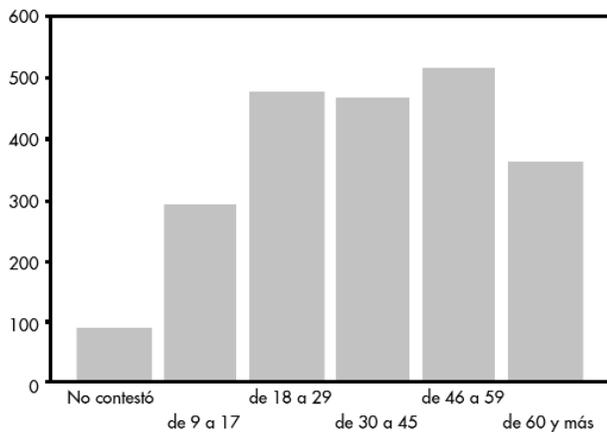
Los grupos

Los catequistas pueden tener a su cargo uno o varios grupos de personas siendo estos homogéneos, ya que a él se integran sólo a las personas que se encuentran en la misma etapa de la vida. Así pues los niños son separados de los adolescentes y de los jóvenes, y a éstos de los adultos para ser instruidos. Así, un catequista puede atender a un grupo de niños y a un grupo de adolescentes, de jóvenes o de adultos, lo que puede ser de forma simultánea o de manera sucesiva, declarándolo así el 21.8% de los entrevistados, en tanto que el 73.2% de ellos se especializan en la atención de sólo una etapa de la vida (cf. gráfica y cuadro 4).

Si la catequesis, como dice la Iglesia, es parte de una formación que se debe recibir durante toda la vida,⁹ resalta el hecho de que la mayoría de los catequistas (70% del total) se ocupan exclusivamente de la preparación de los niños y adolescentes para que reciban la

⁹ Cf. Santa Sede, *op. cit.*, 1993.

Gráfica núm. 3. **Edad de los catequistas en el Distrito Federal**



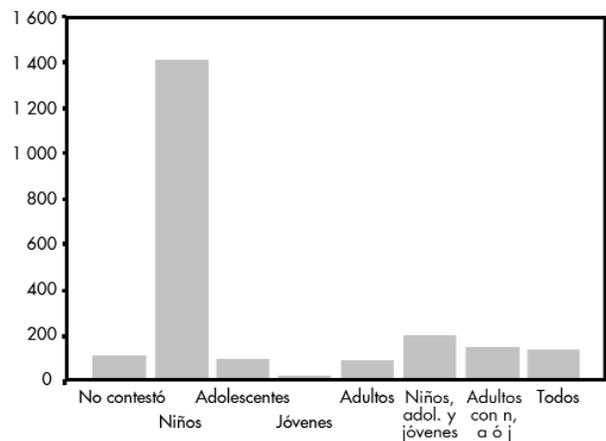
Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

Cuadro núm. 3 **Edad de los catequistas en el Distrito Federal**

EDAD DE LOS CATEQUISTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	89	4.0
Niños de 9 a 17 años	294	13.3
Jóvenes de 19 a 29 años	478	21.7
Adultos de 30 a 45 años	467	21.2
Adultos de 46 a 59 años	516	23.4
Ancianos de 60 años y más	362	16.4
Total	2 206	100.0

Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

Gráfica núm. 4. **Grupos de edad atendidos por los catequistas en el Distrito Federal**



Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.





Cuadro núm. 4. **Grupo de edad atendido por los catequistas en el Distrito Federal**

ATIENDE A	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	111	5.0
Niños	1 413	64.1
Adolescentes	94	4.3
Jóvenes	15	0.7
Adultos	91	4.1
Niños, adolescentes y jóvenes	204	9.2
Adultos con niños, adolescentes o jóvenes	142	6.4
A todos	136	6.2
Total	2 206	100.0

Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

primera comunión. Pero si se le suma el porcentaje de los que atienden a varias generaciones, resulta que el 90% de los catequistas se ocupan en la instrucción de los niños; y el restante 10% se comportó así: el 5% no contestó, el 0.7% catequiza de manera exclusiva a jóvenes, y el 4.1% a personas adultas (cf. gráfica y cuadro 4).

Lo anterior confirma que la catequesis, y por lo tanto el *Catecismo*, se destina de manera relevante a la preparación de los niños y adolescentes que quieren recibir el sacramento de la Eucaristía. Que si bien existe el interés por integrar a personas de otra etapa de la vida a la catequesis, esta acción se ve reflejada aún en un pequeño resultado, ya que sólo el 26% de los catequistas se ocupa —de manera exclusiva o complementaria— en la capacitación de jóvenes o adultos.

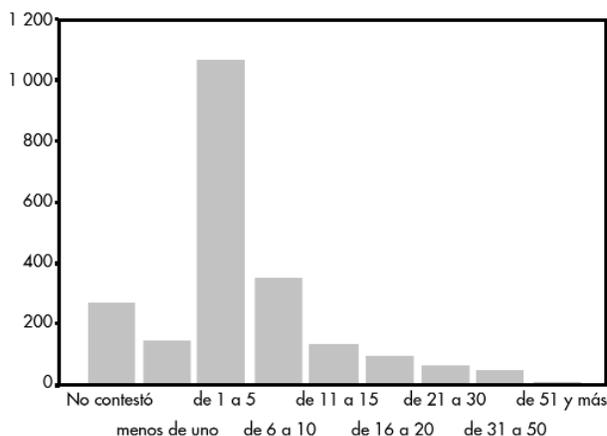


El caso de los grupos de adolescentes es especial, ya que son muchachos de entre 12 y 17 años, que cuando ya han hecho su primera comunión se les integra en un grupo llamado de perseverancia, y que se reúne al mismo tiempo que lo hacen los grupos de niños que están en preparación al sacramento de la Eucaristía. Los adolescentes que ya han hecho su primera comunión y que están en el grupo de perseverancia, son los que por lo general se inician como catequistas de otros niños: del total de entrevistados de entre 9 y 17 años de edad, el 85%, se desempeñan frente a grupos de niños. Por último, si se suman los que atienden a adolescentes y a jóvenes, se tiene que el 95% se ocupa entre ellos, sin olvidar que el otro 5% no contestó.

Años de servicio

El trabajo que prestan los catequistas a las tareas de la evangelización, por regla general, no es remunerado y su permanencia depende de que reciban o no la invitación del sacerdote responsable para seguir colaborando, y de que acepten dicha invitación. Así la permanencia es hasta de cinco años, para poco más de la mitad, 55.1%, de los catequistas entrevistados (cf. gráfica y cuadro 5). De ellos, el 6.7% apenas se inicia en las tareas de la catequesis, pues aún no tiene el año en dichas labores. El 15.6% sólo tiene un año de servicio, el

Gráfica núm. 5. **Años de servicio de los catequistas en el Distrito Federal**



Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.



12.0% cuenta con dos años, el 9.4% con tres, el 5.1% con cuatro y el 6.3% con cinco años de ser catequista. Ello indica que cada cinco años los responsables de la evangelización en la Arquidiócesis de México deben reponer a más de la mitad de sus catequistas, lo que desde luego supone un gran esfuerzo a emplear en su selección y en su capacitación, ya que el ritmo al cual se deben de reponer a los catequistas en cada dos años, es superior a la quinta parte del total; esta interpretación se basa en los datos que muestran que el 22.3% de ellos tiene hasta dos años prestando su servicio en la catequesis.

Las personas que tienen de seis a diez años trabajando en la evangelización son el 16%, y los que ya han hecho de la catequesis una parte de su vida —pues tienen entre 11 y más de 50 años como catequistas— son el 16.6% de los entrevistados.

De lo anterior se deduce que la experiencia de los catequistas se reparte en dos grandes grupos, el prime-

ro abarca a poco más de la mitad del total, y cuentan con una destreza inicial, que corresponde a su antigüedad, siempre menor a los cinco años, otro sector más pequeño comprende a la tercera parte de los catequistas, dividido en dos segmentos casi iguales. Se trata de los de destreza media, que les da un periodo de permanencia de entre seis y diez años en la catequesis y el otro que concentra una gran pericia, la que está respaldada por su ejercicio, que va de los 11 años a los más de 51 de servicio.

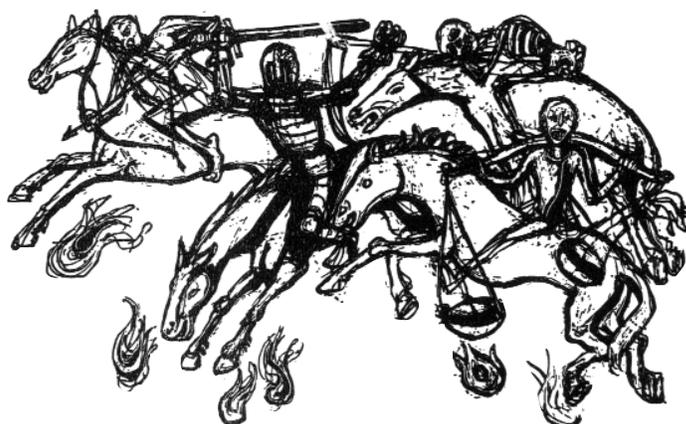
Servicio de teléfono

El indicador que hace referencia a un aspecto de la economía de los catequistas, es el que atiende a la tenencia o no del servicio telefónico. La gran mayoría señaló que cuenta con dicho servicio en su domicilio por medio de un aparato de cable, 81.8%, en tanto los catequistas que carecen del servicio son el 16.1%, y los que cuentan con el sistema de la telefonía celular es apenas del 1.7% (cf. gráfica y cuadro 6). Es claro que los catequistas no hacen uso del teléfono celular y no se puede aclarar, por las características de la información

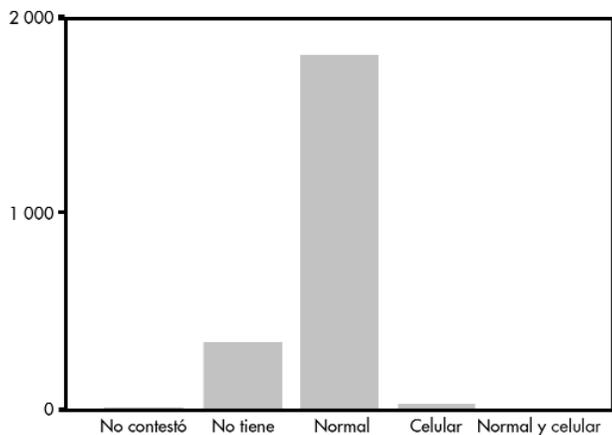
Cuadro núm. 5. **Años de servicio de los catequistas en el Distrito Federal**

AÑOS DE CATEQUISTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	272	12.3
Menos de uno	147	6.7
De 1 a 5	1 068	48.4
De 6 a 10	353	16.0
De 11 a 15	139	6.3
De 16 a 20	99	4.5
De 21 a 30	68	3.1
De 31 a 50	52	2.3
De 51 y más	8	0.4
Total	2 206	100.0

Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.



Gráfica núm. 6. **Tipo de servicio telefónico de los catequistas en el Distrito Federal**



Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

con que se cuenta, si esto es por motivos económicos o por carecer de los elementos culturales que les pudieran permitir una rápida aceptación de esta nueva tecnología; lo que si se puede advertir es que de entre las personas que utilizan el celular, las nuevas generaciones son las que tienen el índice más alto; así, el 77% de sus usuarios están entre los 9 y 29 años de edad.

Conclusiones

Los catequistas en la Ciudad de México son en su mayoría mujeres, de entre ellas predominan las adultas, que cuentan con 50 y más años de edad y a diferencia de lo que acontece con los varones, presentan otro ritmo de participación durante los diferentes periodos de la vida. En proporción participan menos que los varones hasta los 30 años, pero a partir de esa edad su presencia se equipara a la de los hombres, y a los 40 años los superan, lo cual puede ser un indicio de que encuentran mejores posibilidades de servir en la catequesis una vez que han concluido su ciclo reproductivo en la familia. Como género se ocupan sobre todo en la atención de niños y niñas, a los que preparan para recibir el sacramento de la Eucaristía.

Los varones son en comparación escasos, pero los que participan lo hacen de manera significativa entre los 10 y los 24 años; como género, ellos se ocupan de

Cuadro núm. 6. **Tipo de servicio telefónico de los catequistas en el Distrito Federal**

TIPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	9	0.4
No tiene	355	16.1
Normal	1 805	81.8
Celular	35	1.6
Normal y celular	2	0.1
Total	2 206	100.0

Fuente: Comisión de Catequesis. Ficha de inscripción. México D.F., agosto 2000.

forma preferente en la atención de los grupos de adolescentes, de jóvenes y de adultos. Destaca el hecho de que al parecer se desentienden de las actividades que implica el ser catequista, a partir de que alcanzan la edad productiva, esto se puede explicar por el hecho de que la institución no remunera, al menos de manera directa, el trabajo de sus catequistas. Y se advierte que su presencia se vuelve a incrementar sólo con el inicio de la ancianidad, a partir de los 60 años.

La asistencia de los catequistas al evento general estuvo condicionada por dos factores: el de la cercanía, ya que las instalaciones del seminario en las que se llevó a cabo el encuentro de catequistas está en la sexta vicaría, lo que interpreta la mayor asistencia de los catequistas ubicados en las vicarías más cercanas (las sexta, séptima y octava); el segundo factor se refiere al nivel económico de las colonias de las vicarías, lo que explica la menor asistencia de las vicarías segunda y quinta, porque corresponden a colonias de mayor nivel económico como Polanco, las Lomas y Del Valle, y lo mismo que una mayor participación de las otras vicarías por su predominancia de colonias populares, en Iztapalapa, Xochimilco, Tláhuac, etcétera.





Se entiende que la dirección de los distintos centros de catequesis recae en las personas adultas, que si no son necesariamente las mejor capacitadas, al menos por el número de años que se han dedicado a ella pueden brindarle una mayor estabilidad y continuidad al trabajo realizado, al tiempo que constituyen casi la mitad del total de catequistas en activo; en su labor de dirección pueden ser apoyados por el pequeño grupo de los que se encuentran en la etapa de la ancianidad, quienes ofrecen su mayor experiencia a los iniciados en la responsabilidad de conducir un grupo de catecúmenos. Los jóvenes son un tercio del total y se caracterizan por su mayor entusiasmo y también por su mayor inestabilidad.

Los datos anteriores deben ser ponderados con el análisis de la antigüedad con que cuentan los catequistas en sus tareas de evangelización. Ellos muestran la existencia de una pirámide invertida, en cuyo vértice inferior están las personas de entre 11 y más de 50 años de labor, y que no son más que el 16% del total; en el estrato siguiente están las personas que han acumulado una experiencia menor, pero aún significativa de entre seis y diez años, y constituyen de igual manera un pequeño grupo del 16%; en el tercer estrato, con una permanencia de entre cero y cinco años, se tiene a más

de la mitad de los catequistas. Todo ello indica que una de las tareas significativas para todos los conductores de los centros de doctrina, ha de ser la de seleccionar y preparar de los nuevos catequistas, los que de manera constante se renuevan, ya que su permanencia, no va más allá de los tres años, en promedio.

No obstante el interés de los dirigentes de la Iglesia, plasmado en diferentes documentos que tratan sobre la catequesis, los datos indican que ésta sólo se ofrece y se demanda por los niños que desean hacer su primera comunión. Si bien no es de dudar que en los diferentes movimientos y organizaciones de laicos, así como en las celebraciones de culto, se supla de alguna manera la formación doctrinal no solicitada en los centros llamados de manera formal como de *Catecismo*. Esto puede ser indicativo de que la catequesis que no se da para recibir la Eucaristía se proporcione con otro nombre. Esto supondría la existencia de dos significantes para la misma palabra: por un lado, en términos coloquiales, *Catecismo* sería el lugar y la acción que designa a la preparación ofrecida a los menores para recibir la primera comunión, y por el otro, en términos de la institución eclesiástica, denotaría la formación religiosa proporcionada en general a todos sus fieles.